LOS ESPECTROS DE MARÍA VELASCO

C. R. S

En alguna ocasión, María Velasco (Burgos, 1984) ha recordado las siguientes palabras de Stendhal: «Escribo para una decena de almas a las que quizá no veré nunca, pero que adoro sin haberlas visto». Sin embargo, la obra de la dramaturga y directora de escena es seguida por muchas más personas, pues es uno de los nombres más brillantes de la actual escena española. Hemos podido ver varias de sus piezas en las tablas, el montaje más reciente el de 'Primera sangre', en el Valle-Inclán. Precisamente, esta obra se pu



no respetan...

María Velasco La uÑa RoTa, 2024 144 páginas 14 euros ★★★★

blica en este volumen, junto a 'Harakiri', dos ejemplos de un teatro arriesgado e impactante, con toques de autoficción. «No tengo miedo de los espectros. Solo son terribles los vivos, porque poseen un cuerpo». Esta cita de 'Fuegos', de Marguerite Yourcenar, es una de las que encabeza 'Primera sangre', donde se recuer-

da y evoca el fantasma de Laura, una niña asesinada en la realidad, en Burgos, en 1991, cuando María Velasco era pequeña. Un terrible crimen del que no se descubrió al culpable, y que le sirve a la autora para poner ante nuestros ojos otros asesinatos de niñas y adolescentes, como el muy mediático de Alcàsser. María Velasco denuncia la violencia y los abusos contra las mujeres, pero, más allá de que se tome mayor conciencia de esta lacra, consigue hacerlo con un alto vuelo dramático, imaginativo v poético. En 'Harakiri', donde también otorga voz a un fantasma, da visibilidad al suicidio. María Velasco rinde culto a los muertos y nos pide que les escuchemos. ■